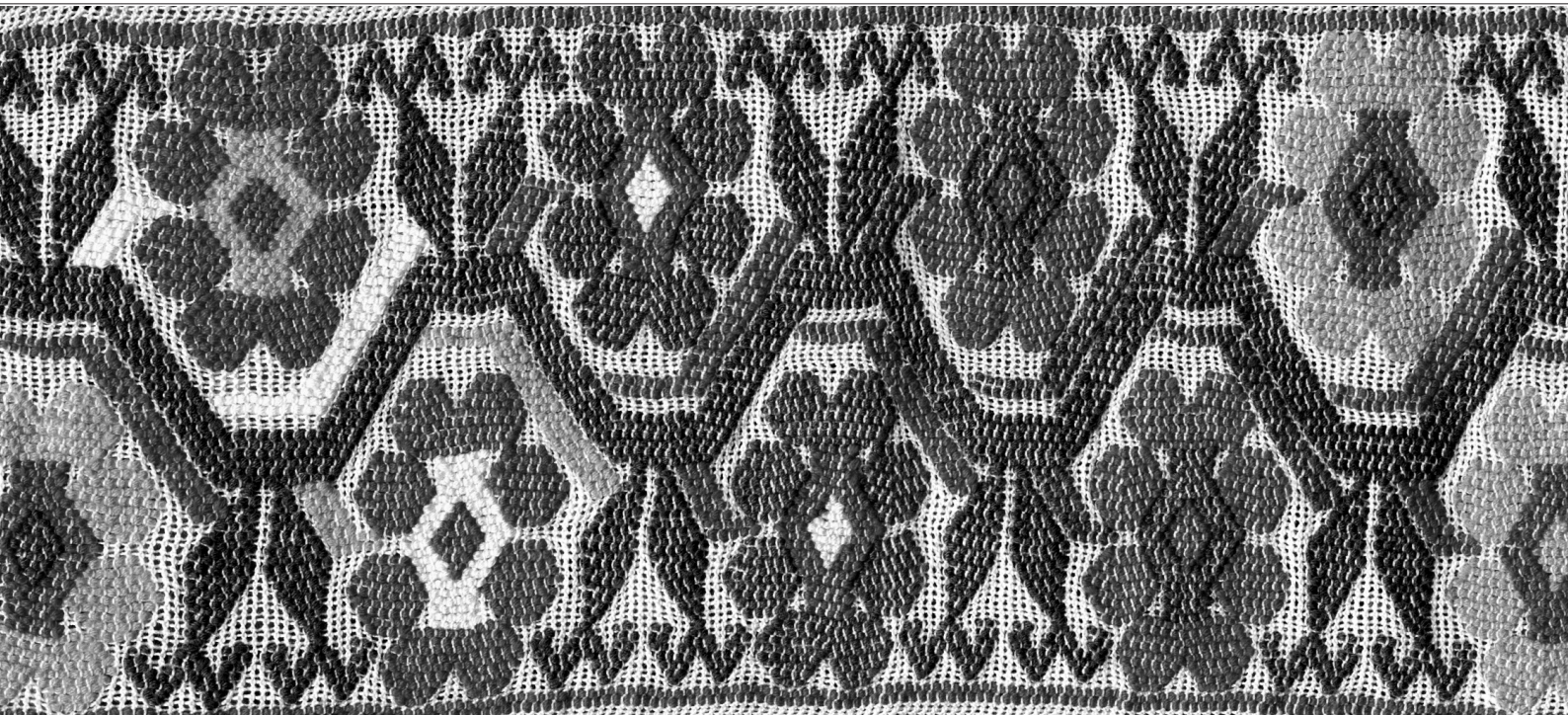


ANALES DE ANTROPOLOGÍA

Volumen 52-I

Enero-junio 2018



eISSN 2448-6221





ANALES DE ANTROPOLOGÍA



Anales de Antropología 52-1 (2018): 197-199

www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia

Reseña

SÁNCHEZ SERRANO, E., FERRER VICARIO, G.A., RANGEL LOZANO, C.E.G., ARÉSTEGUI RUIZ, R. Y SOLÍS TÉLLEZ, J. (2014). *Del asalto al cuartel Madera a la reparación del daño a víctimas de la violencia del pasado. Una experiencia compartida en Chihuahua y Guerrero*. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública / Universidad Autónoma de la Ciudad de México / Juan Pablos Editor.

Del asalto al cuartel Madera a la reparación del daño a víctimas de la violencia del pasado. Una experiencia compartida en Chihuahua y Guerrero es una compilación que analiza, desde un enfoque de historia regional basado en testimonios, diferentes aristas de las estrategias de represión y de resistencia que tuvieron lugar durante la Guerra Sucia en México y en particular en la década de 1964-1974. Es al mismo tiempo un homenaje a Andrea Radilla –académica y activista por los derechos humanos y contra las desapariciones forzadas– y a Carlos Montemayor –escritor, académico y activista por los derechos humanos, quien a través de sus novelas heredó una lectura crítica de la historia del México del *Milagro mexicano* que dentro de sus fronteras llevaba una política de la represión. Este homenaje, además del tema mismo de la novela, justifica que de los ocho capítulos que se nos proponen en esta obra, el último esté dedicado a hacer un análisis narratológico de la descripción de los personajes y el espacio en *Guerra en el paraíso*, una de las obras cumbre de Montemayor.

En el contexto de la Guerra Fría donde todo era permitido para *combatir al fantasma* del comunismo y en particular, en el continente americano con el triunfo de la revolución socialista de Cuba en 1962, el gobierno mexicano contaba con toda la “legitimidad” a nivel internacional para combatir a este “enemigo interno”. En contraparte, campesinos organizados en Chihuahua y Guerrero, a quienes se les sumaron ejidatarios, profesionistas y estudiantes, comenzaron a movilizarse y alzarse en armas ante el despojo a manos de los caciques regio-

nales, tomando por asalto el cuartel Madera en una acción espejo del asalto al cuartel de Moncada en 1953. Es así como Gil Arturo Ferrer Vicario en el primer capítulo de esta compilación, titulado “Madera, Chihuahua 1964-1965: de la utopía socialista a la realidad agraria” (pp. 19-110), nos introduce, desde una perspectiva histórica y rica en detalles, a los temas de la cuestión agraria y movimientos sociales en la entidad. Ferrer Vicario, además, hace un análisis de los movimientos de resistencia en la región de Madera y cómo éstos se articulan con los movimientos de otras regiones del país, entre ellas con Guerrero. Como el mismo autor lo afirma, su análisis se basa en fuentes primarias como son entrevistas con actores involucrados, trabajo de revisión de archivos, hemerográfico y bibliográfico, pero sobre todo en la lectura e interpretación que el mismo profesor de la Universidad Autónoma de Guerrero hace de estos hechos que están eclipsados por intereses y escalas geopolíticas diferentes que van desde lo local a lo internacional, pasando por lo regional y lo nacional.

En el segundo capítulo “Reconstruir la comunidad desde el dolor: la participación política de las mujeres en la Afadem. Violencia sexual y disciplinamiento de sus cuerpos. La experiencia en Atoyac, Guerrero en los setenta” (pp. 111-164), la profesora Claudia Rangel Lozano, analiza este fenómeno dividiéndolo en tres etapas: la participación de las mujeres en el Partido de los pobres (PDLP) (1967-1974), la violencia estatal contra las mujeres acentuando las violaciones sexuales (1969- 1979), y su organización política en la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos (Afadem) (1982-2009). Reconstruye cómo fue la implicación de las mujeres –entendido como un rol de género culturalmente aprehendido– en los procesos de resistencia en Atoyac, Guerrero, uno de los municipios donde la represión en el contexto de la Guerra Sucia fue más virulento. En una relación dialéctica de la memoria, el olvido y el silencio, Rangel Solano sostiene como su argumento central, y a partir de los testimonios

DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iaa.24486221e.2018.1.62661>

0185-1225/© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Éste es un artículo Open Access bajo la licencia CC-BY (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iaa.24486221e.2018.1.62661>

recuperados por las mujeres mismas, que las violaciones sexuales contra las mujeres militantes y familiares de los perseguidos políticos fueron una práctica recurrente del Estado mexicano como una estrategia de control de la población por el terror y que hasta la fecha ha estado soterrado.

Rafael Aréstegui Ruiz, por su parte, narra en el capítulo 3 (pp. 165-204) la lucha campesina en la Sierra de Atoyac, Guerrero, durante la década de 1970, a partir de la cual estudia [la evolución] del proceso de organización y de luchas de los campesinos para recuperar el control de su producción, principalmente de copra (pulpa de coco) que terminaba en manos de los caciques de la región. Luego de una breve introducción de contextualización de la lucha de los cafetaleros de Atoyac de Álvarez, el capítulo se centra en la lucha de los copreros a partir de tres etapas que van desde la década de 1950, durante el proceso de cambio en la estructura productiva, hasta la década de 1970 donde el movimiento se ve ahogado por una gran represión que terminó en una matanza masiva de campesinos. Además de ser un capítulo rico en fuentes primarias como son las entrevistas y las actas de asamblea, un aspecto interesante es el análisis que Aréstegui Ruiz hace del doble posicionamiento –supuesta sociedad civil y Estado– de algunos agentes en las luchas sociales, como es el caso de César del Ángel, quien era diputado federal priista por Veracruz y quien instigó a los campesinos a movilizarse hacia una trampa segura en donde al menos 32 campesinos fueron asesinados y él salió ileso.

Por su parte, Luz Gabriela Ávila Pino, en el cuarto capítulo “La incursión de los cafeticultores atoyaquenses en la guerrilla del Partido de los Pobres en la década de los setenta” (pp. 205-236), introduce varias dimensiones del conflicto social en la década de 1970 en Atoyac [Guerrero], uno de los municipios donde más se reportaron detenidos-desaparecidos y personas torturadas. A través de una narrativa del ejercicio arbitrario del poder que iba desde profesores y miembros del cuerpo directivo de la escuela primaria hasta miembros de la armada, la autora nos introduce en la lucha de resistencia que ejerció la población de Atoyac siguiendo el liderazgo del profesor y guerrillero Lucio Cabañas. Ávila Pino destaca, además, cómo la conformación del Partido de los Pobres se hizo con una base social muy amplia formada principalmente por cafeticultores y buscaba en un primer momento *empoderar* a los campesinos a través de la adquisición del conocimiento en círculos de lectura. Sostiene además, que sólo una parte de sus miembros formaban el brazo armado –la Brigada Campesina de Ajusticiamiento. Tras la muerte de Cabañas, la represión en Atoyac se agudizó y las familias campesinas padecieron un cerco policial y militar que buscaba debilitar el movimiento tanto materialmente –incluso la entrada de alimentos estaba limitada– como psicológicamente a través de la tortura y las desapariciones forzadas. Así, nuevamente vemos cómo a través de tácticas muy sofisticadas de contrainsurgencia, el Estado mexicano ahogó un movimiento que buscaba mayor equidad social.

En el capítulo 5, “Los desaparecidos en Atoyac de Álvarez, Guerrero en la década de 1970: reconstrucción de la memoria colectiva” (pp. 237-270), Marisol Ramírez Carpio se centra en las desapariciones forzadas, explicándonos que éstas fueron una práctica recurrente en Latinoamérica en el contexto de la Guerra Fría y cómo vivían las familias estas desapariciones. Pero en particular, Marisol Ramírez nos introduce a la historia de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (Afa-dem) como un motor de lucha contra los actos represivos de los cuerpos policiacos en Guerrero. Además, en un ejercicio de memoria y restitución, narra a través de la voz de familiares, la historia de la desaparición de dos militantes víctimas de desaparición forzada: Alberto Mesino Acosta y Antonio Urioste Santiago, con la finalidad de demostrar que detrás de esta técnica represiva había personas con historias particulares y no sólo estadísticas.

En el mismo sentido, en el capítulo 6, encontramos la pluma de Evangelina Sánchez Serrano en “Las políticas de reparación a víctimas en Atoyac, Guerrero a partir de la sentencia de la Corte Internacional de Derechos Humanos” (pp. 271-322). Nos narra la autora el proceso por el cual el caso de Rosendo Radilla Pacheco pudo llegar a la Corte Interamericana de Derechos Humanos en 2009 y ganar por primera vez un proceso por desaparición forzada contra el Estado mexicano. En este capítulo nos adentramos al proceso de restitución que tuvo sus altas y bajas y toda una serie de atropellos procedurales durante el sexenio panista de Felipe Calderón (2006-2012) y en los inicios del sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018). La autora narra cómo incluso las ceremonias que debían llevarse a cabo primero en Atoyac y luego en el Museo de la Memoria y la Tolerancia de la Ciudad de México y que le darían el sentido político a la reparación por parte del Estado, estuvieron llenas de arbitrariedades y no tomaron en cuenta a la familia como parte de la restitución. En materia legislativa, Sánchez Serrano nos adentra en cómo el Código Penal Militar facilita los actos de impunidad y cómo su adecuación a la Constitución Mexicana ha sido uno de los caballos de batalla de los grupos de defensa de derechos humanos, gracias a los cuales se han logrado avances en materia de derechos humanos. La autora cierra su capítulo invitando a la reflexión de cómo la llamada transición a la democracia con dos sexenios panistas y la llegada al poder de un “nuevo” PRI han traído resultados infructuosos para avanzar en el conocimiento de la verdad histórica y la justicia. En ese sentido, el fracaso de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) es un buen ejemplo y lleva a la conclusión de que “[l]a enorme deuda de los gobiernos actuales en relación con el esclarecimiento del pasado histórico se mantiene abierta e incrementándose con el cúmulo de víctimas contemporáneas de los excesos de violencia en el país y la lamentable reedición del delito de desaparición forzada” (Sánchez Serrano *et al.* 2014: 317).

Casi para finalizar, Judith Solís Téllez en el capítulo 7 “Memoria de Atoyac de Álvarez, Guerrero. La represión de las décadas: 1960-1970” (pp. 323-356), intenta rescatar la subjetividad de los pobladores. Para ello, da la voz a testimonios de agentes que narran en primera persona la historia de Atoyac de Álvarez desde la resistencia. La renuncia de Rosendo Téllez a la regiduría de Atoyac frente al asesinato de dos jóvenes y el “blanqueamiento” de los hechos por parte del gobernador del estado de Guerrero, Caballero Aburto, así como el asesinato de Lucio Cabañas, se narran en medio de relatos de la vida cotidiana de un municipio rural donde los atropellos a los derechos y las vejaciones eran moneda corriente: desde la directora de la escuela primaria, Julita Paco, quien pedía cuotas arbitrarias a los estudiantes, hasta los cateos y torturas realizados por los militares. Judith Solís Téllez nos lleva a comprender cómo personajes que estaban vinculados entre sí, Genaro Vázquez, Lucio Cabañas, Rosendo Radilla, junto con otros pobladores, se organizaron para afrontar esos poderes y acabar con esos abusos. El resultado fue una represión del Estado mexicano sin precedentes en el contexto de la Guerra Sucia. Recurriendo a cartas publicadas por Juan Álvarez, actas oficiales de la Comandancia de policía, encabezados de periódicos de la época, corridos de Rosendo Radilla, Solís Álvarez nos entrega un capítulo de un valor histórico inapreciable pues da sentido y narrativa a la voz de los pobladores de Atoyac de Álvarez, quien es hoy por hoy son un icono de la resistencia a la Guerra Sucia.

Finalmente, en el capítulo 8 “La descripción de los personajes y el espacio en ‘Guerra en el paraíso’” (pp. 357-372), Marcela Iturbide Mauricio hace un análisis narratológico de los personajes de esta novela de Carlos Montemayor. Lo interesante de esta propuesta es que todos los personajes caracterizados en este análisis –Lucio Cabañas, Rubén Figueroa, Solano Chagoya, Rubén Figueroa, Genaro Vázquez– nos los hemos encontramos en los

siete capítulos anteriores y esta narratología se hace de su aspecto físico y psicológico pero también a partir de la importancia del espacio donde se desenvuelven en una novela donde se mezcla lo ficticio con lo histórico.

En síntesis, *Del asalto al cuartel Madera a la reparación del daño a víctimas de la violencia del pasado* es una obra de un gran valor social e histórico realizado desde narrativas locales, que rescata los testimonios de pobladores. Éstos han sido testigos de una violencia de Estado sostenida en Guerrero, que hoy vemos recrudecer por intereses no sólo de orden político y caciquil, sino macro-económicos, como por ejemplo por el cinturón de oro que atraviesa la entidad y por la producción masiva de opio. Los intereses de la represión se actualizaron, pero las tácticas de contrainsurgencia como son la tortura y las desapariciones forzadas siguen vigentes. Si bien en la compilación no todos los artículos tienen la misma estructura, todos narran desde diferentes perspectivas la época de terror que significó el pretexto del combate a la “amenaza” comunista y al enemigo interno durante la Guerra Sucia. Lo que nos recuerda cómo hoy la “amenaza” del tráfico de estupefacientes en el contexto de la guerra contra el narcotráfico en el México actual, “justifica” todos los atropellos a los derechos humanos que se dan en este contexto. Sin duda esta compilación es una obra imprescindible para comprender el origen de la violencia estructural que atraviesa a los habitantes de Guerrero –aunque hay un capítulo sobre Chihuahua– y que en parte está ocasionada por la enorme riqueza en recursos naturales que posee este estado del suroeste mexicano; riqueza que se concentra en muy pocas manos frente a la extrema pobreza de la mayoría de sus habitantes.

Adriana Pozos Barcelata
Université du Québec à Montréal, Canada
 Correo electrónico: astridpozos@gmail.com